

# ¿Por qué no yo?

## Capítulo 16: Extraño

---

[IVÁN]

Abro mis ojos lentamente tratando de absorber la luz del sol que entra por el gran ventanal y no sé ni donde estoy. Miro a mi alrededor y definitivamente no estoy en mi habitación, al ver los cuadros y muebles, me doy cuenta de que es la sala de la casa de Mía, estoy en su sofá «¿Otra vez en su casa?» Me pregunto y es que no sé en qué momento de nuestra larga conversación me he quedado dormido.

—¡Mía!— La llamo para saber dónde está.

«Quizás se fue» Pienso y me levanto para luego ir hacia su cuarto, y al entrar, solo veo aquel camisón que tantos recuerdos me trae estirado sobre su cama. De pronto siento el ruido de una puerta abriéndose y es ella saliendo del baño.

—Hola— Me dice tomándome por sorpresa.

La observo detenidamente y solo lleva una toalla envuelta es su cuerpo, su cabello esta mojado y peinado haciendo que se vea... «No Iván» me regaño.

—Hola— Le respondo sin poder apartar mi mirada de ella. No sé si son los recuerdos, o si es el hecho de verla así, pero la revolución en mi cuerpo me asusta  
—Te espero en la sala— Le digo y salgo de esa habitación como todo un cobarde.

«¿Qué carajos te sucede Iván?» Me pregunto a mí mismo mientras camino por la sala intentando calmar mi cuerpo que pareciera ser el de un adolescente.

—¿Todo en orden?— Me pregunta saliendo de la habitación aún con su cabello mojado, pero al menos ahora está vestida, si es que se le puede llamar ropa a esa minifalda que lleva puesta.

—Eh si... discúlpame— Consigo responder nervioso.

—No te preocupes— Murmura.

—¿Porque no me despertaste para que me vaya a mi casa?— Le pregunto con una media sonrisa tratando de disimular todo esto.

Ella sonríe —Una vez qué consigues dormir. No te iba a despertar— Explica feliz.

—Gracias, si la verdad es que finalmente he podido dormir— Admito.

—¿Te quedas a desayunar?— Me pregunta mientras que va hacia la cocina y luego se pone a preparar café.

No sé si hago bien en quedarme, pero tampoco puedo irme —Si no te molesta...— Murmuro

—No, para nada. Siéntate— Me ofrece, pero no es una buena idea aún.

—En un minuto— Le digo tímidamente y espero que no se dé cuenta de lo que me sucede.

[MÍA]

Preparo el desayuno con él observándome del otro lado de la encimera y realmente está extraño está mañana, pero supongo que será por la conversación que hemos tenido anoche. Ha sido un tanto incomoda, pero al menos ahora sé lo que piensa de mi o por lo menos una parte —Ven, siéntate ya está listo— Insisto.

—Gracias— Habla y finalmente toma asiento para que así empecemos a desayunar.

—Un gusto— Digo tratando de sonar normal, pero la verdad es que luce tan guapo recién levantado...

«Como me gustaría poder besarlo. Cálmate Mia.» Me dice mi subconsciente.

—¿Qué harás hoy?— Me pregunta de la nada.

—No lo sé. Es domingo y tengo el día libre así que ni idea.— Admito.

—¿Quieres ir a casa? Podemos pasar la tarde en la piscina. Vendrán mis amigos y tal vez la familia — Me explica.

—Si, está bien. ¿Podría decirle a Nara?— Le pregunto con dudas.

—¡Si, claro! Terminemos de desayunar, preparas tus cosas y vamos juntos así es más fácil para ti.— Me propone.

Respiro profundo en un intento por calmar mis nervios —De acuerdo. Me pone feliz verte un poco más animado— Comento con sinceridad.

—Estoy intentándolo, pero es muy difícil.— Me confiesa con una tímida sonrisa.

—Me imagino, pero la actitud que estás tomando es la correcta— Le digo sonriente.

—No sé, hay cosas que no estoy entendiendo.— Habla en un tono extraño

La verdad es que no entiendo nada de lo que me dice —¿De qué hablas?— Le pregunto confundida.

—Yo me entiendo— Dice misteriosamente y solo puedo pensar en que está mañana se ha levantado extraño.

---